

## Rodens Hispalensis (Roedores hispalenses)

### 1) SUJETO NÚMERO 1975.-

#### **Laboratorio de análisis clínicos Lab-Sur, Sevilla.**

Soy el sujeto número 1975 y tengo una misión bien definida. Las pautas que debo presentar son claras y me esfuerzo al máximo para sacar el mayor índice de conclusiones. Mi tarea de hoy consiste en encontrar en el menor tiempo posible una ruta de escape, pero antes preparo mis reflejos, mi resistencia y mi velocidad en la rueda de entrenamiento. Me encuentro algo más agotado que la tarde anterior, así que debo hacer bien visibles esos síntomas ante mis examinadores, si queremos que el ejercicio dé buenos resultados. Soy consciente de la importancia de los mismos, también de sus consecuencias. Mis atributos físicos han disminuido y el pelo comienza a escasear, espero que tomen buena nota de todos estos datos.

Tras lo que denomino el “laberinto variable” me espera una pequeña recompensa, me pongo en marcha. Derecha, todo recto, derecha, izquierda... mi visión se va deteriorando a medida que avanzo, debo hacer algo para que capten esta nueva debilidad. Las inyecciones de cada semana están haciendo ya mella en mi cuerpo, seguro que lo han apuntado en mi hoja médica. Mientras dejo atrás una delgada línea de sangre, logro llegar a mi destino. Estoy orgulloso de mis logros, he conseguido llegar marcando los túneles ya visitados. Sé que mi esfuerzo salvará millones de vidas. Soy el sujeto número 1975, pero prefiero que me llamen por mi auténtico nombre: Rata de laboratorio.

### 2) UNA RATA DE BIBLIOTECA.-

#### **Biblioteca pública Infanta Elena, Sevilla.**

Cosmos debe situarse entre la B y la D. Coloco con cuidado el volumen en su lugar correspondiente. Todos deben estar en su sitio, el orden es primordial. Las letras de la

tapa deben leerse de arriba hacia abajo y todas las encuadernaciones deben orientarse a la derecha. También debo situar en esta estantería “Cien mil leguas de viaje submarino”. Al fin terminé con ella, ya está completa. Avanzo dos pasillos hacia la izquierda, siempre mirando hacia el suelo, sin pisar las rayas de las baldosas. Aquí pertenece el tomo “Eldest”, entre la D y la F. Este ejercicio diario crea pequeñas descargas de adrenalina en mi organismo, haciéndome sentir satisfecho, relajado. Este don especial no lo posee cualquiera. Coloco el volumen en su lugar correspondiente. El título se sigue de arriba abajo, la portada mira a la derecha.

Mientras saboreo el aroma de cada libro que contiene esta estantería, voy citando frases memorizadas de cada uno de ellos. El secreto se basa en la costumbre, en la asiduidad, en la meticulosidad. Los cito a todos, por orden alfabético... a todos menos a uno. Es el único que no me atrevo a leer más de una vez. Me produjo pesadillas nocturnas desde que lo leí de pequeño. Su título: El flautista de Hamelín.

3) CAPAS.-

### **Galería de arte Sorolla, Sevilla.**

Preparo la solución, introduzco el unguento en un recipiente y coloco en un plato la cantidad que estimo voy a necesitar para no desperdiciar todo el contenido. Me atavío con la bata, hundo el extremo del bastoncillo en la mezcla y comienzo mi tarea.

Al rascar un diminuto fragmento de moho que consigo detectar con la lámpara infrarroja de aumento observo sorprendido el tono diferente de esta parte del óleo, y a medida que voy avanzando, el color grisáceo oscuro que predominaba en el retrato se va volviendo sonrosado. Para mayor asombro, las facciones que presenta van adquiriendo expresión humana, incluso logro adivinar una barbilla bajo el hocico del animal. Sin dejar de destapar sus capas froto el sudor que comienza a recorrer mi rostro, muy parecido por cierto al que voy desvelando. Sin duda se trata del retrato de un hombre,

escondido tras el mamífero. Sus líneas sobrias van asomando bajo los bigotes del roedor.

Cuando finalizo el trabajo, dejo caer el bastoncillo al suelo y me aparto dando unos pasos hacia atrás para mirar el cuadro en su totalidad: tiemblo ante mi reflejo.

Sin pensarlo, me despojo del mono de trabajo y corro hacia uno de los servicios del final de la galería de arte. Instintivamente me aproximo lo más posible a la pared. Entre jadeos roncros me apoyo en un lavabo y me enjuago el sudor que impera en mi frente, la noto peluda. Alzo la mirada hacia el espejo, observo cómo la diminuta nariz que sobresale se mueve de manera divertida a gran velocidad. En un delirio repentino me miro el trasero buscando una nueva extremidad. Creo que habrá que añadir a la lista de roedores las denominadas: Ratas de museo.

#### 4) REPRODUCCIÓN.-

##### **Discoteca Antique, Isla de la Cartuja, Sevilla.**

Entre ráfagas de láser y humo concentrado, dos miradas lascivas se cruzan. Siguiendo el ritmo frenético del tecno, dos roedores van aproximándose, nota a nota. Un susurro de sudor destaca entre la marabunta de ratas que rodea la discoteca abandonada, un susurro atractivo, sensual, alquímico. A escasos centímetros, sus bigotes y alientos se rozan, gozando el uno con el otro, tiñendo sus moléculas de ardiente vapor.

Se tocan por primera vez, piel contra piel, lujuria pantanosa que los envuelve, entremezclando latidos de alcohol y rabos sinuosos que esconden la humedad de sus sexos. Sus cuerpos se rozan, diminutas ratitas presumidas que juegan con la idea de la sensualidad femenina. Un cóctel de hormonas enfebrecidas inunda el ambiente. Sus almas, tercas como el titanio, se acarician lentamente, imantando la atmósfera ante las ratas macho, provocando en ellos el deseo de unirse al festín, acordonando su espectáculo pecaminoso que culmina cuando sus patitas derriten un bardal gelatinoso

que empapa la discoteca. El aire rebosa de gemidos secretos, cubiertos, desvelando que esta noche: las ratonas son pardas.

#### 5) CONTAGIO.-

##### **Parque de María Luisa, Sevilla.**

En algún lugar, alguien es mordido por una rata...

Una molécula poligonal, portando su ser inundado de luz, fija su anclaje en un suelo mullido. Arquea lentamente sus agujas y hunde sus colmillos en el huésped, penetrando, violando, sin encontrar resistencia. La proteína sale de su cápsula, serpenteando, mientras desciende por un cilindro hueco protegido por miles de perlas. Ya dentro de la célula, el genoma inyectado se desnuda, dejando al descubierto sus atributos nucleicos. Los ácidos invaden los ribosomas en un abrazo mortal, aprendiendo, aprovechándose de su capacidad replicante, mientras la incubadora se presta, se ofrece sumisa. Las partículas creadas maduran, la futura madre las introduce en cápsides con delicadeza, con amor, acunándolas cada una en sus panales.

Comienzan los dolores, las réplicas se aglutinan en la pared celular, la rompen, se liberan. Ella las desliza suavemente al exterior, las siente alejarse sin darse cuenta que su piel se vuelve pétrea, como un terrón de azúcar. Se marchita como un cactus enterrado en agua, se muere. Mientras, el reproductor se encamina a la caza de su próxima víctima, orgulloso de sí mismo, proclamándose: un ser vivo.

#### 6) EXTERMINIO.-

##### **Barrio de Los Remedios, edificio colindante al Puente de San Telmo, Sevilla.**

Hoy ha muerto otra buscadora. Llevamos una racha de diez días perdiendo a las más veteranas del grupo, incluida mi abuela, la cual falleció hace tres días. No logramos dar con la raíz del problema, con el lugar de peligro ni con las causas del mismo. Esta noche reclutarán a mi madre, espero que ella tenga mejor suerte.

Nuestro recinto se está quedando sin provisiones, pronto tendré que unirme al clan de buscadoras para reponer alimentos. Al menos mi madre llegó esta madrugada con varios pedazos de comida, hay que aprovecharlo todo y racionarlo. Veo a mi madre un poco cansada, pero con ganas de seguir luchando. Quizá deberíamos mudarnos, pero temo proponérselo. Ha vivido toda su vida aquí, con la familia, y ahora que estamos solas no soportaría perder sus recuerdos.

Hemos pasado todo el día esperando la llegada del clan, cuando por fin han entrado por el túnel, veo que mi madre no se encuentra entre ellas. Debo ir a buscarla. Nunca he estado tan lejos de mi hogar, todo está silencioso e impoluto. De momento no vemos ninguna trampa, ni la presencia de los otros. De todas formas recuerdo bien las lecciones de mi madre, no acercarme al suelo pegajoso, ni a las catapultas atrapadoras, ni a las jaulas de hierro. Por el camino me encuentro un pedazo gelatinoso de algo rosado, parece comestible, pero es demasiado voluminoso para trasladarlo a nuestro hogar. Probaré un poco, quizá sea comida.

De pronto escucho el sonido de alguien que pide ayuda, ¡es mi madre! Tiene muy mal semblante, al intentar escuchar su corazón ella comienza a tener espasmos musculares. La llevamos de prisa al refugio más cercano. Allí, entre estertores, comienza a sangrar por la boca. Se ahoga. Muere. ¿Cómo es posible que los otros hayan podido introducir tal cantidad de sangre en su cuerpo hasta provocarle la muerte? Debemos investigar las causas. Debo vengar tantas muertes, debo encontrar el origen. A la vuelta recojo otro poco de gelatina rosada del lugar donde la encontré, está muy dulce.

No me encuentro bien, creo que al salir esta mañana habré cogido algo de frío, el estómago me arde, pero debo salir para solucionar tantas muertes. Seguimos sin encontrar nada sospechoso, quizá haya un virus que nos afecte más a nosotras que a los

humanos, aunque nuestra salud siempre ha sido más fuerte. Sigo sin encontrar respuestas, pero al menos puedo degustar de nuevo el jugoso dulce rosado.

Esta mañana he conseguido algo de suministros, pero al llegar la tarde no he podido moverme, me falta el aliento, cada vez mi cuerpo está más cansado. Tengo ganas de vomitar, y mi estómago casi parece que va a explotar. ¿Cómo puede ser? Hoy no he tenido contacto con nada ni he caído en ninguna trampa, ¿por qué tengo estos síntomas? Cuando por fin logro echar algo por la boca veo con horror que se trata de sangre, la misma que hizo enfermar a mi madre, y a mi abuela, y a todas las buscadoras desaparecidas. Cuando el regusto dulce llega a mi garganta, logro dar con la raíz del mal, ese jugoso paladar me confirma el origen: matarratas... demasiado tarde.